

Resumen

El amplio campo de la comunicación no verbal se desarrolló con carácter inter- y multidisciplinar gracias a estudios y reuniones que justifican la presente definición de comunicación no verbal, interacción y conversación y la identificación (ilustrando siempre con citas literarias) de: los componentes, funciones e interrelaciones de la triple estructura del discurso oral y sus sistemas de signos corporales en el marco de un entorno físico; las múltiples manifestaciones y calificadores del paralenguaje, de la kinésica y de los silencios interactivos, evitando su frecuente simplificación; y, considerando todo ello, la verdadera transcripción realista de una interacción.

Palabras clave

Interacción, paralenguaje, kinésica, silencio, transcripción.

Abstract

The wide field of nonverbal communication developed in an inter- and multidisciplinary fashion thanks to studies and meetings which justify the present definitions of nonverbal communication, interaction and conversation, as well as the identification (always illustrated with literary quotations) of: the components of the basic triple structure of oral speech, their functions and interrelations and their bodily sign co-systems in the frame of a physical environment; the multiple manifestations and qualifiers of paralanguage, kinesics and interactive silences, avoiding their frequent simplification; and, considering all this, the realistic transcription of an interaction.

Key words

Interaction, paralanguage, kinesics, silence, transcription.

Fecha de recepción: 03/04/2018 - Fecha de aceptación: 26/04/2018 – Fecha de publicación: 24/06/2018



1. Algunos hitos en el desarrollo de los estudios de comunicación no verbal

1.1 Los estudios de comunicación no verbal se caracterizaron desde sus comienzos por su interdisciplinaridad y multidisciplinaridad. Aludiendo, con la debida gratitud y cronológicamente, al menos a ciertos significativos ejemplos: en 1963, el gran semiotista multidisciplinar Thomas Sebeok († 2001)¹ organizó un simposio sobre paralingüística y kinésica (Sebeok, Hayes, Bateson 1964) en el Center for Language and Semiotic Studies que dirigía en la Universidad de Indiana²; la Royal Society of England, en los 60, tuvo reuniones inspiradas por el biólogo evolutivo sir Julian Huxley († 1975) y presididas por el especialista en etología animal de Cambridge William Thorpe (†1986), para definir la naturaleza de la comunicación no verbal; esto produjo un segundo y fascinante volumen, *Non-Verbal Communication*, compilado por el también etólogo Robert Hinde († 2016) con valiosos e innovadores trabajos (Hinde 1972) de especialistas de la talla del historiador de arte sir Ernst Gombrich († 2001), sobre la expresividad documentada en las artes, el antropólogo Edmund Leach († 1989), Irenäus Eibl-Eibesfeldt (1928-), fundador alemán de la etología, el sociopsicólogo de Oxford Michael Argyle († 2002)³, el lingüista irlandés David Crystal (1941-), etc. Por su parte, la obra de Thorpe *Animal Nature and Human Nature* (Thorpe 1974) fue un también sugerente y revelador eslabón en una cadena de publicaciones que iban delineando y ampliando el campo⁴. Poco después, el IX International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences (Chicago, 1973) sería un hito en este desarrollo, pues tres de los volúmenes de su resultante serie *World Anthropology*⁵ contienen una riquísima variedad multidisciplinar de temas de comunicación no verbal⁶. Entonces, para los dos siguientes ICAES (Nueva Delhi, 1978, y Québec, 1983) yo mismo organicé sendos ‘simposios post-congreso’ para definir lo que había propuesto como ‘literary anthropology’ (antropología literaria), en la que dominan muy diversos aspectos de la comunicación no verbal⁷. Además, junto con cursos organizados por la OTAN en 1969 y 1979, hubo numerosos simposios internacionales, como los organizados en 1978 y 1983 por el psicólogo Aaron Wolfgang en el Ontario Institute of Studies in Education (Wolfgang 1979, 1984), al segundo de los cuales nos invitó a Adam Kendon (1935-), uno de los pilares en el

¹ La fecha de muerte o nacimiento de ciertos investigadores nos hace más conscientes de los períodos históricos de su producción, de nuestra deuda con ellos y de su impronta en la historia de cualquier campo del saber.

² Donde en los años 70 estuve dos veces como asesor para una aplicación de mis trabajos y de mi primer libro sobre comunicación no verbal (Poyatos 1976a) aplicado a la enseñanza de lenguas extranjeras.

³ Eibl-Eibesfeldt y Argyle colaborarían en uno de mis volúmenes colectivos mencionados más abajo.

⁴ Como habían sido las observaciones de Jane Goodall entre los chimpancés (Lawick- Goodall 1971) y los para mí reveladores artículos de Sebeok sobre lo que llamó zoosemiótica (Sebeok 1972).

⁵ Kendon, Harris, Key (1975); McCormack, Wurm (1976); Rapoport (1976).

⁶ En ese congreso, aparte de beneficiarme de mis contactos y amistad con tan variados especialistas ya entonces conocidos, uno de mis contribuciones (la otra fue sobre paralenguaje) consistió en un modelo para el análisis de una cultura a través de las unidades que llamé ‘culturemas’, que el arquitecto-antropólogo Amos Rapoport, organizador de una ‘pre-congress conference’ en su Universidad de Wisconsin-Milwaukee sobre “The mutual interaction of people and their built environment» (a la que nos invitó a una veintena de investigadores), lo estimó, en el volumen por él editado, como «probablemente el más útil [intento] de aplicar métodos estructurales antropológicos y etnológicos al [estudio del] entorno». Palabras como estas, y el que considerara mi definición de ‘cultura’ (que, improvisadamente, nos pidió escribir a sus veinte invitados) como “la más útil y realista”, me iban confirmando en el desarrollo de mis ideas sobre la comunicación no verbal.

⁷ Poyatos (1985, 1988a, 1988b, 2017a:66-70, 503-548).



campo, a Mark L. Knapp (1938-)⁸ y a mí (1933-).⁹ Desde luego, muchos de los temas de comunicación no verbal, siempre relacionados con la lingüística, se dieron a conocer gracias a Sebeok, sobre todo a través de la todavía existente revista *Semiotica*, de la International Association of Semiotic Studies (que él dirigió desde la fundación de la asociación en 1969 hasta su muerte), donde publicó siete trabajos míos; en 1981, Kendon reunió en un volumen, *Nonverbal Communication, Interaction, and Gesture* (Kendon 1981)¹⁰, dieciocho de sus artículos, por considerarlos fundamentales (dos míos, uno de ellos sobre la novela, y otros de Paul Ekman, Adam Kendon, Michael Argyle, etc.). En 1986, los semiotistas Paul Bouissac, Michael Herzfeld and Roland Posner editaron un volumen en honor de Sebeok en su 65 cumpleaños, *Iconicity: Essays on the Nature of Culture*, otra piedra miliar en el estudio de signos, con cinco de sus trabajos bajo el epígrafe “Bodily Icons”, uno de ellos mi más extensa presentación del modelo de las categorías no verbales (Poyatos 1986a), inspirado por un artículo de Ekman y Friesen de 1969 en *Semiótica*, que desarrollé más exhaustivamente y con nuevas categorías¹¹.

Pero agradezco muy concretamente trabajos pioneros —sin olvidar las significativas observaciones de Darwin (1872) sobre la expresión de las emociones— como: el artículo del lingüista George L. Trager († 1992) sobre lo que no hacía mucho se llamaba ‘paralenguaje’ (Trager 1958); del antropólogo Ray Birdwhistell († 1994), el primero sobre ‘kinésica’, (Birdwhistell 1952); el libro *The First Five Minutes: A Sample of Microscopic Interview Analysis*, de los psiquiatras Pittinger y Danehy y el antropólogo-lingüista Hockett (1960), con sus páginas cortadas en dos mitades: la superior, con una doble transcripción fonético-paralingüística del discurso de una muchacha esquizofrénica para ver cómo decía lo que decía (y yo me preguntaba ‘cómo lo movía’), y en la inferior el análisis correspondiente; los estudios experimentales del psicólogo de la Universidad de Chicago Starkey Duncan († 2007) sobre la estructura de la ‘interacción cara a cara’ (ej., Duncan 1977)¹²; el estudio de una entrevista con pacientes, del médico psiquiatra Albert Scheflen († 1980), del Albert Einstein College of Medicine, de Nueva York (Scheflen 1973)¹³, además del libro que escribió con el antropólogo de Berkeley Norman Ashcraft sobre la interacción de la gente y su uso de los espacios (Ashcraft y Scheflen 1976), que también me inspiró en mi primera época; la obra del gran ‘microsociólogo’, muerto a los sesenta años, Ervin Goffman († 1982) acerca de la estructura de nuestras diversas interacciones sociales cotidianas (Goffman 1956, 1963, 1967); el libro del psicólogo ambiental Robert Sommer (1929-) *Personal Space: The Behavioral Basis of Design* (Sommer 1969) y, por supuesto, la obra de Adam Kendon (‘psicólogo-convertido-en-antropólogo’ se le ha llamado), que, como Scheflen y otros, siempre me alentó personalmente en mi trabajo¹⁴.

⁸ Kendon y Knapp también contribuirían a uno de mis volúmenes colectivos.

⁹ Centrándome yo en el concepto de ‘fluidez comunicativa’ y el ‘coeficiente de fluidez’ (Poyatos 1984).

¹⁰ En la serie *Approaches to Semiotics*, dirigida por Sebeok, Roland Posner y Alain Rey (Mouton).

¹¹ El psicólogo Paul Ekman (1934-) es una de las figuras de la comunicación no verbal a quien estoy personalmente agradecido por sus estudios sobre la expresión facial.

¹² Dado el mayor tiempo requerido para sus estudios, me animaba reconociendo que mi modelo sobre la estructura de la conversación, basado en la observación de la realidad (sorprendentemente ilustrada en la literatura narrativa de diversas culturas) “llegaría más lejos”.

¹³ Revelador es que esta segunda edición se debiera a Thomas Sebeok, que sugirió se adaptase a las ciencias comportamentales.

¹⁴ Scheflen me escribía en 1973, tras haber sido ambos invitados por Amos Rapoport a su mencionado simposio: «Thank you for sending me your highly sophisticated paper [no recuerdo cuál]. The minimal do require a lot of work of us all but anything less – as you so ably argue – is Aristotelian bunk and it will not do». Kendon, en 1976: «You do offer, I think, the most thoroughgoing classification and most useful set of definitions of anyone, I think».

Yo mismo, aunque enraizado sobre todo en la lingüística y en la literatura —pero con una actitud dentro de la sociopsicología y la antropología cultural—, me unía a ellos intentando reflejar esta inter- y multidisciplinaridad; primero, con mi segundo libro (Poyatos 1983) y, más tarde, con los simposios que organizaba en muy distintos campos, con mis propios libros y artículos y, concretamente, con cuatro volúmenes colectivos para los que invité a más de cuarenta investigadores de diferentes países: el primero, producto de los mencionados simposios sobre ‘antropología literaria’ (Poyatos 1988a); otro (Poyatos 1988b), con una perspectiva multidisciplinar y transcultural que abarcaba etología, antropología cultural, psicología, pintura, fotografía, comunicación e interacción en Japón, etc.; un tercero (Poyatos 1992) aunaba temas como las literaturas y artes clásicas, literatura narrativa, diferentes aspectos psicológicos de los gestos, los aspectos intrapersonales e interpersonales de los miembros artificiales en niños, la antigua escritura china como representación ideográfica de gestos y posturas, la gestualidad de diversas culturas, los gestos y posturas de la liturgia y la oración en la Edad Media y, una de mis tres colaboraciones, la gran variedad de temas y campos de los trabajos de alumnos en mis cursos de comunicación no verbal en los departamentos de Antropología, Psicología y Sociología, además de mostrar sus programas para 1989-1990; y el cuarto, con dos contribuciones mías sobre traducción literaria e interpretación (basadas en mis conferencias en las universidades de Heidelberg y Gernersheim en los años 80¹⁵) y trabajos de investigadores y profesionales en ambos campos (Poyatos 1997a).

Para esos volúmenes, además de mis propias contribuciones, escribieron las suyas investigadores como: los mencionados Kendon, Argyle, Eibl-Eibesfeldt, Rapoport y Knapp; el antropólogo Edward T. Hall († 2009), iniciador del campo de la proxémica (Hall 1966); una gran lingüista interdisciplinar como Walburga von Raffler-Engel († 2009); un medievalista como Jean-Claude Schmitt (CNRS, París); un prolífico profesor de antropología y lingüística como Roger Wescott († 2000); una antropóloga-lingüista íntimamente relacionada con los pueblos del Sahara (especialmente los tuaregs) como Hélène Claudot-Hawad (CNRS, París); un sugestivo investigador transcultural como Yau Shun-chiu (CNRS, París); un especialista en ecosistemas (CNRS, París) como Bernard Koechlin († 2007); especialistas en las artes y literaturas clásicas, como Herbert Golder (1952-), Donald Lateiner (1944-) y Ronald Newbold († 2007); en traducción, como Christian Nord (1934-) y Tatiana Slama-Cazacu († 2011); en traducción e interpretación, como el ya aludido Hans Vermeer; la hoy conocida psicóloga y fotógrafa Judy Weisser, promotora de la fototerapia; una especialista en la historia del vestido; una comunicóloga dedicada a relaciones y entrenamiento interculturales, etc.

Por otra parte, a distintos investigadores e importantes promotores de los estudios de comunicación no verbal en diversas disciplinas debo la publicación de muchos trabajos míos en sus volúmenes colectivos, enciclopedias y revistas, por ejemplo: Walburga von Raffler-Engel (1980), Mary Ritchie-Key (†2003) (1982), Paul Bouissac, con nueve artículos en su *Encyclopedia of Semiotics* (Bouissac 1998), Umberto Eco († 2016), en las actas del congreso de semiótica de Bolonia, al que me invitó en 1974; Adam Kendon, en su mencionado volumen y en su revista *Gesture* (Poyatos 2002a). También debo mencionar como vehículo divulgador la invitación del Intercultural Communication Institute, de Kanda University of International Studies, Japón, a colaborar en su revista con un detallado artículo (Poyatos 2000).

¹⁵ Invitado por Hans Vermeer († 2010) y Heinz Göring († 2000), respectivamente, influyentes catadráticos de interpretación e intérpretes.

Puesto que, desde mis primeros trabajos, utilicé —bien como tema principal o, sobre todo, como herramienta ilustrativa de cuanto trataba—, las literaturas de varias culturas (especialmente en inglés y sobre todo en su narrativa), recientemente creí obligado ordenar por temas en un *Thesaurus* cerca de 5.300 citas, breves o extensas, de 370 obras literarias, no solo como un siempre sorprendente método multidisciplinar para el estudio de la comunicación no verbal, sino para agudizar la sensibilidad de cualquier lector sensible que quiera saborear la presencia explícita e implícita de lo no verbal en esos textos (Poyatos 2017a).

1.2. Pero, puesto que *Lingüística en la Red* se publica en español, mencionaré que, además de unos artículos en *Hispania* (1970, 1978), la revista de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (enseñanza media y universitaria), en España concretamente —aparte de hablar de comunicación no verbal en numerosas universidades y en distintas disciplinas—, pude empezar a despertar el interés gracias a cuatro figuras conocidas de la psicología española: Luis Pinillos († 2013), que me invitó en 1977 a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo¹⁶; Miguel Siguán († 2010), pidiéndome una conferencia que luego incluyó en un volumen colectivo (Poyatos 1986b) y un artículo para el *Anuario de Psicología* que él dirigía (Poyatos 1986c); María Teresa Anguera, en cuyo departamento de la Universidad de Barcelona di un curso de diez horas; y Helio Carpintero, para quien, entonces decano de la Facultad de Psicología de Valencia, di cuatro conferencias¹⁷. Además, aparte de otros trabajos incluidos en actas de congresos nacionales e internacionales de distintos campos celebrados en España, quisiera mencionar cronológicamente: en 1969, el primer trabajo en España sobre paralenguaje, en *Filología Moderna*, dirigida por Emilio Lorenzo¹⁸; el primero sobre la comunicación no verbal en literatura, en *Proemio y Revista de Occidente* (Poyatos 1972), y, más ampliamente, en el volumen compilado por Santos Sanz Villanueva sobre teoría de la novela (Poyatos 1976b)¹⁹; en 1974 la amable invitación de la Fundación Juan March a colaborar con conocidos autores españoles en un volumen colectivo sobre el lenguaje (Poyatos 1974); en los primeros años 80, varios artículos en la oportuniísima, muy útil y pronto desaparecida revista *Yelmo*, para profesores de español; de manera especial, los tres volúmenes de *La comunicación no verbal* que José Polo me aconsejó preparar para la *Biblioteca Española de Lingüística y Filología*, que él dirigía (Poyatos 1994a,b,c); la conferencia para el seminario internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral, dirigido por José Romera en la UNED de Madrid en 1993, que incluyó en su volumen homenaje a Greimas (Poyatos 1994d), además de publicar mis dos inventarios completos del paralenguaje y la kinésica en el *Quijote* (Poyatos 1998a, 1999) en *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*; las dos conferencias en el curso “Métodos de Psicoanálisis”, para los cursos de verano de 1995 de la Universidad de Cádiz (Poyatos 1995)²⁰; las dos conferencias sobre la comunicación no verbal en el discurso y en el texto literario para los cursos

¹⁶ Como había hecho el año interior el lingüista y académico Emilio Lorenzo, antes profesor mío, que tanto hizo por mí.

¹⁷ Mi primer trabajo sobre paralingüística y kinésica fue el de las actas del III Congreso Internacional de Hispanistas en México (1970). También, por haber sido en España, mencionaré mi ponencia “New perspectives in language and social interaction research through nonverbal communication studies”, para el XII World Congress of Sociology (Madrid, 1990) y el simposio que organicé sobre “Nonverbal Communication and Applied Psychology: Academic Perspectives”, más un seminario sobre “La comunicación no verbal: perspectivas en psicología aplicada”, ambas para el XXIII International Congress of Applied Psychology (Madrid, 1994).

¹⁸ Que después reseñaría mi monografía *Paralanguage* (1993), además de trazar muy acertadamente mi trayectoria hasta ese momento (Lorenzo 1994).

¹⁹ Por el que recibí el premio de la Asociación Canadiense de Hispanistas.

²⁰ Curso que tuve el honor de compartir con el conocido psicólogo-analista Luis Cencillo († 2008) y el eminente psiquiatra-psicoanalista

de verano de 1995 de la Universidad Complutense aparecieron en un artículo (Poyatos 1996a); una triple invitación a participar en el congreso de lingüística aplicada (AESLA) de 1984, y otra en el de 1996, me permitieron tratar diversos temas en un amplio ámbito académico y fueron publicadas en sus actas; los dos extensos artículos que Camilo José Cela († 2002) me pidió para su revista *El extramundi y los Papeles de Iria Flavia* (Poyatos 1997b, 2001)²¹; sobre diferentes perspectivas y aspectos de la comunicación no verbal, los trabajos en la revista *Oralia: Análisis del discurso oral*, antes dirigida por Luis Cortés (Poyatos 1998b, 2003, 2004b, 2006a, 2010, 2012, 2016b); la conferencia sobre nuevas perspectivas lingüísticas en comunicación no verbal, para un coloquio en la Universidad de Barcelona lo incluyó su organizador Lluís Payrató en un volumen colectivo (Poyatos 2004a); tras un artículo en *Didáctica (Lengua y Literatura)* —revista en cuyas páginas había sugerido también la enseñanza de la comunicación no verbal en las diversas ramas universitarias de filología (Poyatos 2013a)—, traté de promocionar detalladamente, en una de las jornadas organizadas por Ana María Cestero en la Universidad de Alcalá (2015), algo de múltiples y profundas implicaciones socioeducativas: la sensibilización en la niñez y adolescencia a la comunicación no verbal (Poyatos 2016a); y últimamente, en el campo de la enseñanza del español como lengua extranjera, además del trabajo en un volumen colectivo de Ana María Cestero (Poyatos 2006b), el libro publicado por la Universidad de Alcalá en la serie que ella dirige (Poyatos 2017b), ampliando las conferencias ofrecidas a partir del año 2000 en el máster que dirige allí, así como en el dirigido por Javier de Santiago en Salamanca. También en español he dado a conocer la importancia de los aspectos no verbales, tanto en la interacción interpersonal como con el entorno, en dos ámbitos tan cotidianos, pero de alcance tan profundo, como son la liturgia (Poyatos 2017c) y los hospitales y residencias de mayores (Poyatos 2014: cap. 4).

2. Tres definiciones como pilares básicos de un enfoque realista

Si, entre otros muchos aspectos, esquematizamos los temas concretos que podemos entresacar de los estudios de Comunicación No Verbal relacionados con la lingüística, nos encontramos con materiales que justifican muy legítimamente su organización en forma incluso de asignatura dentro de un programa de Lingüística General que indudablemente enriquecería de modo muy realista ese programa y sus perspectivas de investigación. Y, puesto que hablar de *comunicación*, en este caso no verbal, nos lleva necesariamente a pensar en *interacción*, lo primero sería considerar la definición de ambos conceptos, ya que en un programa de lingüística serían los dos pilares básicos de toda una serie de temas. Hagámoslo detalladamente e intercalando ejemplos aclaratorios para evitar algunos no infrecuentes errores.

Empecemos por *comunicación no verbal*:

Las emisiones de signos activos [un gesto, un sonrojo] o pasivos [una postura estática, la ropa], constituyan o no comportamiento [un gesto lo es, pero no un perfume], a través de los sistemas

Manuel Trujillo, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Nueva York.

²¹ Cela me había publicado en 1976 un trabajo, sobre los procesos semióticos del personaje narrativo entre escritor y lector, en su anterior revista literaria *Papeles de Son Armadans* (Poyatos 1976c).

somáticos no léxicos [gestos, reacciones químicas], objetuales [el cigarrillo en la mano] y ambientales [temperatura, espacios arquitectónicos que pueden influir en el discurso], contenidos en una cultura concreta [con posibles diferencias transculturales] y producidos aisladamente [un guiño sin palabras, un carraspeo de indecisión] o en mutua coestructuración [palabra-gesto, palabra-gesto-lágrimas].

Esta definición ilustrada nos ha llevado a imaginar ciertas interacciones, bien interpersonales o con el entorno, dos dimensiones que revelan ya la naturaleza interdisciplinar de cualquier estudio de la comunicación que se pretenda abordar.

Definamos, pues, la *interacción*, del mismo modo y aquilatando cada palabra, como:

El intercambio consciente o inconsciente de signos comportamentales [palabras, tono de voz, posturas] o no comportamentales [la ropa], sensibles [perfume, ruido, temperatura] o inteligibles [ideas políticas, status social por la decoración interior], de ese arsenal de sistemas somáticos, extrasomáticos y ambientales (independientemente de que sean actividades o no-actividades) y el resto de los sistemas culturales y entornos circundantes, ya que todos ellos actúan como componentes interactivos emisores de signos (y como posibles generadores de subsiguientes emisiones) que determinan las características peculiares y únicas de cada intercambio.

Estas dos definiciones encierran todos los temas que constituirían una asignatura de comunicación no verbal. Pero hay otra definición que se desprende de la de interacción: la de *conversación*, cuyo estudio teórico y observacional fui desarrollando (Poyatos 2002b: cap. 7) más allá de los mencionados trabajos experimentales pioneros:

Una serie de intercambios verbales y no verbales entre dos o más participantes (los cuales observan, pero también infringen, ciertas reglas) en un flujo irregular de turnos de hablante y de oyente, actividades simultáneas permisibles o no, pausas acústicas y visuales y otras conductas positivas o negativas dentro de los turnos de cada participante.

3. La naturaleza triple del discurso, lenguaje verbal-paralenguaje-kinésica, y los temas relacionados con su estudio dentro de la lingüística

3.1. Hace cerca de cincuenta años me daba cuenta de que cuando alguien me hablaba, acompañando o alternando con lo estrictamente 'lingüístico' de su discurso, apoyando o contradiciendo los mensajes esenciales transmitidos por sus palabras y frases con su configuración entonativa, estaba utilizando lo que yo veía ya como una estructura tripartita inseparable, es decir, lo que decía (*palabras*), cómo lo decía (*paralenguaje*: modificaciones de la voz y emisiones cuasiléxicas independientes) y cómo lo movía (*kinésica*: movimientos y posiciones estáticas independientes o combinadas con las palabras, con el paralenguaje o con ambos); esto acuñé muy convenientemente como *basic triple structure*, o *estructura triple básica de la comunicación humana*,

o del discurso. Porque siempre hemos considerado el lenguaje verbal como el instrumento interactivo más perfecto, pero no en su realidad de algo integrado en una complejísima red de intercambios de signos somáticos, y sin reconocer esa triple e inseparable realidad de nuestro hablar que es siempre un continuo verbal-paralingüístico-kinésico; el cual, por supuesto, cobra vida en un texto escrito cada vez que lo leemos, tal vez lo oralicemos (incluso mentalmente) en lo que he estudiado detalladamente como *acto de lectura* (Poyatos 1997b, 2008: caps. 1, 2).

3.2. Pero, siendo realistas, lo primero que reconocía en esa triple estructura era la diferencia entre dos tipos de elementos de cualquier porción del discurso: a) *segmentales*, o sea, *audibles*: palabras, emisiones paralingüísticas independientes (ej., 'Mm', '¡Pst!') y silencios paralingüísticos; y *visibles*: construcciones kinésicas (gestos, maneras, posturas); y b) *no segmentales*, es decir, *audibles*: rasgos entonativos y rasgos paralingüísticos modificadores de la voz; y *visibles*: rasgos parakinésicos de movimientos y posiciones, como en una sonrisa tensa o en el discurso sonreído.

3.3. También reconocía la *mutua capacidad sustitutiva* de esos tres sistemas dentro de un orden sintáctico y las posibles *funciones léxicas y gramaticales* del paralenguaje y la kinésica incluso en la misma frase. Porque, en primer lugar, me daba cuenta de que las palabras, como signos arbitrarios ('casa') o imitativos ('gorgoteo'), carecían de la capacidad para llevar todo el peso del discurso y expresar significados a veces *verbalmente inefables*; y no podía imaginar el desarrollar una conversación por medio de palabras desnudas de todo elemento no verbal (especialmente paralingüístico o kinésico), puesto que siempre van acompañadas en el discurso, alternando o simultáneamente, de esas actividades no verbales segmentales o que abarcan distintas porciones de él. Sí, podía expresar angustia con la palabra '¡Ay!', duda con la palabra 'Quizá', temor con la palabra '¡No!', y sorpresa con '¡Oh!', pero siempre, como mínimo, con su paralenguaje y su kinésica. Ahora, expresar esas cuatro emociones emitiendo solo una de esas palabras únicamente lo veía posible si la calificaba (como mínimo, porque pueden influirla, en su emisión y recepción, signos como lágrimas, sonrojo o sudor emocional) con una serie de elementos paralingüísticos y kinésicos sutilmente interrelacionados con una inherencia y cohesión mutuas perfectas, lo mismo que una sola sonrisa puede expresar diversos sentimientos: «una cabeza humana [...] sonrió afablemente [...] de una forma que era a la vez pícaro, conciliatoria y expresiva de aprobación»²² (Dickens, MC).

3.4. Pero, sobre todo, reconocía la perfecta *coestructuración semántico-gramatical* del paralenguaje y la kinésica para combinarse con las palabras en lo que percibimos como una *frase verbal-no verbal* completa, de tres formas diferentes: a) *simultáneamente* al lenguaje verbal, es decir, superpuestas a él (ej., '¡Pero eso es...terrible!', con diferentes registros tonales, alargamiento y glotalización final y frunciendo el ceño en toda la frase); b) *como sustituto sintáctico* del lenguaje verbal, alternando con las palabras en la misma frase (ej., diciendo a dos personas '¡Fuera de aquí!', empezando con una fuerte espiración nareal y un clic apicoalveolar [tz'], con voz glotalizada, los labios apretados, sin pestañear y señalando con dos deícticos pronominales), o podría empezar como verbal-paralingüística, 'Tú y tú' con palatalización intensa, y terminar solo kinésicamente con los dos deícticos; c) *independientemente* del lenguaje verbal, con el paralenguaje constituyendo una forma

²² «a human head smiled affably [...] in a manner that was at once waggish, conciliatory, and expressive of approbation».

de frase sin ambigüedad con una expresión de aprobación paralingüístico-kinésica (ej., 'Ah, muy bien, hombre, muy bien').

3.5. Otra razón para prestar más atención a estos elementos no verbales dentro de la lingüística es el *proceso de aprendizaje* que experimenta cada hablante-actor en su propia lengua, refinando progresivamente los defectos articulatorios de su *fonética*, los *cambios morfológicos*, la *organización sintáctica* y el *vocabulario*, lo cual incluye la adquisición del abundantísimo repertorio de su *paralenguaje* y el de su *kinésica* (aparte de ciertos hábitos motores innatos universales) con los que he llamado sus calificadores *parakinésicos* (Poyatos 2002a: 104-105; 2002c: 199-201; 2017a: 283-289).

3.6. Claro que también va el hablante desarrollando otras competencias, como la *percepción social*, *emisión*, *recepción* e *interpretación* de otros tipos de signos somáticos y extrasomáticos. Al complejo palabra-paralenguaje-kinésica del discurso pueden unírsele otros signos somáticos y comportamentales, bien con valor léxico (o sea, segmental) o superpuesto al discurso y calificándolo con valor suprasegmental.

Dérmicos. El *sonrojarse*, con valor léxico: «Phillip sintió los ojos de sus condiscípulos fijos en él [...] no pudo evitar sonrojarse. Sintió que le empezaban a sudar las palmas de las manos»²³ (Maugham, *OHB*), o como *discurso sonrojado*, o manera de *decir sonrojadamente*: «Entonces ella [Caddy], de buen humor y sonrojándose, se puso de pie otra vez y, mientras aún reía, dijo: "No te rías de mí, por favor [...]"»²⁴ (Dickens, *BH*); el *empalidecer*: «El efecto [de las palabras de Peter] fue como si le hubiera cruzado la cara a la duquesa. Los labios de ella se movieron con incertidumbre. Palideció visiblemente»²⁵ (Hailey, *H*). Y estos signos pueden unirse *sustituyendo a las palabras*: «Él le echó los brazos y la besó, mientras que ella [Norah], riendo, ruborizándose y llorando, se rindió de buena gana a su abrazo»²⁶ (Maugham, *OHB*).

Químicos. *Lágrimas*: «Rose no pudo continuar por un momento [...] sonriendo a través de sus lágrimas, dijo [...]»²⁷ (Wilson, *ASA*); *sudor emocional*: «a Cardenio [ante Dorotea] se le mudó la color del rostro, y comenzó a trasudar» (Cervantes, *DQ*).

3.7. Pero una sola actividad no verbal puede contener todo un *complejo emocional*, incluso combinando sentimientos y reacciones positivas y negativas: «Helen desahogó sus emociones [...]. Lloraba de susto, nerviosismo, alivio y gozo»²⁸ (Grey, *LT*).

²³ «Phillip felt the eyes of his fellow students rest on him [...] he could not help blushing. He felt the sweat start up in the palms of his hands».

²⁴ «Then she [Caddy] good-humouredly and blushing got up again, and while she still laughed herself, said, "Don't laugh at me, please [...]!"».

²⁵ «The effect was as if he had slapped the Duchess across the face. Her lips moved uncertainly. Visibly, she paled».

²⁶ «He flung his arms around her and kissed her, while she [Norah], laughing, blushing, and crying, surrendered herself willingly to his embrace».

²⁷ «Rose was unable to continue for a moment [...] smiling through her tears, she said [...]».

²⁸ «Helen [...] gave vent to her emotions. She cried because of fright, nervousness, relief, and joy».

Y, como mínimo, la conducta no verbal puede claramente añadir a las palabras el énfasis deseado (o involuntariamente expresado), sin ser precisamente esas palabras lo que produce el principal efecto en el interlocutor: «Algo en el tono, aún más que en las palabras, me fue derecho al corazón»²⁹ (Collins, M); es decir, ese '¡No es lo que ha dicho, sino el cómo lo ha dicho!', al que solemos referirnos.

3.8. Estudiando esos repertorios no verbales reconocemos el *uso verbal y no verbal*, teniendo en cuenta, al utilizar solo términos como *estándar, coloquial, jerga, vulgar*: que los grupos sociales contiguos se entrecruzan porque muchos de sus miembros, que evolucionan socioeconómica y culturalmente, están a caballo entre los dos; y que hay hoy entre culturas y subculturas y regiones lingüísticas la tendencia, fomentada por los medios de comunicación, a préstamos verbales y no verbales, especialmente de los grupos socioeconómicamente inferiores respecto a los superiores. Por eso es más útil distinguir: *estándar*, repertorios verbales, paralingüísticos y kinésicos comunes a todos los hablantes de una cultural; *extraestándar*, pues cada grupo socioeconómico u ocupacional posee una porción de su repertorio comunicativo que no comparte con los otros; *infraestándar*, normalmente inaceptable para la mayoría (ej., blasfemias, ciertos gestos obscenos); y un *ultrarrefinamiento* (i.e., ultracorrección, hiperurbanismo) léxico, paralingüístico y kinésico.

4. Cómo influyen los elementos no verbales del discurso en las palabras

Antes de definir la naturaleza y funciones del paralenguaje y la kinésica como áreas muy concretas dentro de la lingüística, es importante observar las diez maneras concretas en que pueden influir en las palabras, a saber:

- a) *sustituyéndolas*: «La señorita Ofelia miró [...] como si tuviera miedo de tener que decir algo; pero siguió haciendo entrechocar sus agujas de una forma que quería decir montones»³⁰ (Beecher Stowe, *UTC*);
- b) *añadiendo información*, si el gesto o el paralenguaje que precede acompaña o sigue al mensaje verbal expresando algo de lo que dice por sí solo: «Pero ¿qué quieren ustedes que les diga yo? —preguntó Andrés con un acento en que se confundían la contrariedad, harto manifiesta, y el enojo muy mal disimulado» (Pereda, *S*);
- c) *como fuga de información*: «Su cara [McLeod] estaba impassible, su cuerpo descuidadamente recostado en la butaca, pero, como una válvula de escape silbando de agitación, su pie —tan desconectado de él— golpeaba el suelo cada vez más rápidamente, cada vez más nerviosamente»³¹ (Mailer, *BS*).
- d) *apoyándolas*: «Lo que Amalia me ha dicho —afirmó Jacinta con súbita ira, llena de dignidad, poniéndose en pie y afianzando con un gesto admirable su aseveración— es verdad. Yo digo que es verdad, y basta» (Galdós, *FJ*);

²⁹ «Something in the tone, even more than in the words, went straight to my heart».

³⁰ «Miss Ophelia looked [...] as if she was afraid she should say something; but she rattled away with her needles in a way that had volumes of meaning in it».

³¹ «His face was impassive, his body draped carelessly upon the chair, but like a safety valve shrilling in agitation, his foot—so disconnected from him—tapped ever more rapidly, ever more nervously upon the floor».

- e) *realzando su significado*: «“¡Has hecho bien!”, dijo en un tono de absoluta aprobación, a la vez que se le iluminaba la cara»³² (A. Brontë, *TW*);
- f) *debilitándolas*: «“[...] te dejaría hacer la clase de películas que quieres hacer”. Su voz se apagó, como si se arrepintiera de lo inoportuno de la proposición»³³ (Mailer, *DP*);
- g) *contradiciéndolas*: «la blanca fila de dientes superiores [de Bathsheba] y sus labios marcadamente delineados [...] sugerían la idea de impiedad, inmediatamente contradicho por los agradables ojos»³⁴ (Hardy, *FMC*);
- h) *repitiendo lo expresado*: «—Yo ya probé el vinillo y da gloria —dijo el *Cuba* juntando los dedos y acercándose a los labios» (Caballero Bonald, *DDS*);
- i) *enmascarándolas* (incluso sus calificadores paralingüísticos), aunque, por ejemplo, una emoción puede entreverse por una *fuga de información*: «Sonrojándose, se esforzó por sonreír. “¿Enfadado?” ¿Por qué iba a estar enfadado? Pero ella tenía razón, por supuesto. Estaba enfadado»³⁵ (Huxley, *EG*);
- j) *economizando su uso*: «“¿Quieres que yo [...]?”/Mister Pecksniff replicó, por medio de un encogimiento de hombros y un claro giro de los ojos en sus órbitas antes de abrirlos, que aún estaba forzado a la necesidad de considerar ese deseo»³⁶ (Dickens, *MC*).

Pero también podemos usar el paralenguaje y la kinésica *por deficiencia verbal* cuando no se recuerda o no se conoce la palabra adecuada (“En su despacho tiene una lámpara de esas...toda...”, una araña): «Antonia trató de explicar. “Esto [lo que la señora Shimerda había dado a la señora Burden] muy bueno, señora Burden” —se cogía las manos como si no pudiera expresar cómo de bueno—[...] ¡oh, tan bueno!»³⁷ (Cather, *MA*).

5. El paralenguaje como área de la lingüística

5.1. Acompañamos (o alternamos) nuestras palabras con el *paralenguaje* —sobre el que escribí la única monografía existente (Poyatos 1993)—, que he definido como:

Las cualidades no verbales de la voz y sus modificadores y las emisiones independientes cuasiléxicas, producidas o condicionadas en las zonas comprendidas en las cavidades supraglotales (desde los labios y nares hasta la faringe), la cavidad laríngea y las cavidades infraglotales (pulmones y esófago) hasta los músculos abdominales, así como los silencios momentáneos, que utilizamos consciente o inconscientemente para apoyar o contradecir los signos verbales, kinésicos, proxémicos, químicos,

³² «“You have done right!” he said, in a tone of unqualified approbation, while his face brightened».

³³ «“[...] I would let you make the kind of pictures you want to make.” His voice trailed off as if he regretted the timing of the proposition.

³⁴ «the white row of upper teeth, and keenly-cut lips [...] suggested an idea of heartlessness, which was immediately contradicted by the pleasant eyes».

³⁵ «Blushing, he did his best to smile it off. “Angry? Why on earth should I be angry?” But she was right, of course. He was angry».

³⁶ «“You wish me to [...]?”/Mr Pecksniff replied, by a shrug of his shoulders and an apparent turning-round of his eyes in their sockets before he opened them, that he was still reduced to the necessity of entertaining that desire».

³⁷ «This very good, Mrs. Burden” —she clasped her hands as if she could not express how good— [...] oh, so good!»

dérmicos y térmicos, simultáneamente o alternando con ellos, tanto en la interacción como en la no-interacción³⁸.

Hay, pues, una *fonética paralingüística* en las cuatro categorías de fenómenos paralingüísticos que he diferenciado detalladamente (Poyatos 1993: caps. 4-7³⁹; 1994b: caps. 1-4; 2002c: caps. 1-4):

Cualidades primarias o básicas, rasgos individualizadores de cada hablante: *timbre*, *resonancia*, *volumen* (intensidad), *tempo*, *tono* (registros), *campo entonativo*, *duración silábica* y *ritmo*: «[don Quijote] llamó al ventero, y, con voz muy reposada y grave, le dijo: [...] el ventero le respondió con el mismo sosiego» (Cervantes, DQ).

Calificadores, o tipos de voz, determinados por distintos tipos de controles en muchas ocasiones más allá del sistema fonético reconocido de cada lengua: *respiratorio* (ej., discurso espirado o aspirando, jadeante) *laríngeo* (ej., voz susurrante, murmurada, halitante, comprimida, estridente, ronca), *esofágico* (voz esofágica) *faríngeo* (ej., voz faringalizada, hueca, empañada, quejumbrosa, cascada), *velofaríngeo* (ej., voz gangosa, gimiente), *lingual* (ej., voz palatalizada), *labial* (ej., el redondeamiento francés, con actitud mimosa), *mandibular* (ej., mascullando), *articulatorio* (ej., articulación confusa, hiperarticulación), *objetual* (ej., con una pipa en la boca). «[don Quijote, agarrando a la criada de la venta en la oscuridad] Y, teniéndola bien asida, con voz amorosa y baja le comenzó a decir:—[...] hermosa y alta señora [...]» (Cervantes, DQ).

Diferenciadores de reacciones fisiológicas —algunas reflejas, que podemos modificar paralingüística y kinésicamente con intención comunicativa— y psicológicas, que varían funcional y actitudinalmente entre culturas: *risa* (de afiliación, agresión, juego, adulación, ansiedad, complicidad, etc.), *llanto* (de empatía, dolor, gozo, ansiedad, etc.), *grito* (de agresión, alarma, sorpresa, etc.), *suspiro* (de placer, nostalgia, alivio, etc.), *jadeo*, *bostezo*, *tos* y *carraspeo* (fisiológicos o intencionalmente comunicativos para advertir, ahogar otra voz, etc.), *escupir*, *eructo*, *hipo*, *estornudo*, todos cultural y socialmente controlados y modificados comunicativamente. «[Dorothea] después de haberse puesto bien en la silla y prevenídose con toser y hacer otros ademanes, con mucho donaire comenzó a decir [...]» (Cervantes, DQ), «Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delante de nadie» (Cervantes, DQ).

Alternantes, extenso y complejo repertorio cuasiléxico —cada vez más en los diccionarios más realistas, como el *Webster*—, fomentado gráficamente por lo que he llamado *sonografías* (típicas de los cómics): chasquidos linguales, aspiraciones y espiraciones, siseos, chisteos, bisbiseos, fricciones faríngeas o nasales, gemidos, soplos, resoplidos, ronquidos, sorbos, sonidos dubitativos, etc. (modificables por rasgos kinésicos y paralingüísticos), por ejemplo: ‘Es un tío, ¡mmmg!’ (glotalizando con los labios cerrados para denotar valor o

³⁸ En 1977 organicé la sesión sobre “Paralanguage: Toward an Advancement of the Field” para el VII International Congress of Phonetic Sciences (Miami Beach), a la que invité, entre otros, al conocido fonetista de la Universidad de Edinburgo John Laver, cuyo interés por el paralinguaje (Laver 1972) me ayudaba a confirmar el mío propio. Allí el lingüista alemán Konrad Koerner me instó a continuar trabajando en mi monografía *Paralanguage* para la serie “Current Issues in Linguistic Theory”, que dirigía para la editorial John Benjamins (Poyatos 1993).

³⁹ En esta monografía trato con detalle la anatomía y fisiología de la producción fónica vocal/oral-nareal, así como de cada fenómeno paralingüístico.

voluntad férrea): «Don Gabriel empezó a sorber de la cuchara. Chascaba la lengua» (Caballero Bonald, *DDS*). Una clasificación rigurosa requiere la distinción entre: *consonánticos*, con su *punto de articulación* o, al menos, *zona de producción* (laríngeos, faríngeos, labiales, linguales, dentales, nasales, nariales) y *vocálicos* (‘¡Ay!’ de dolor, la expresión turca ‘Aaaaah!’ de deleite o sorpresa, que al principio podemos no interpretar correctamente); sin olvidar que los *silencios* o *rupturas brevísimas* que alteran las palabras en el flujo del discurso deben identificarse como verdaderos alternantes paralingüísticos con numerosas funciones: «—¿Tienes dolores?/ —Horr...rrosos...» (Galdós, *Tr*).

5.2. El estudio de estas cuatro categorías nos descubre una ya mencionada *fonética paralingüística* —más allá de la fonética, digamos, oficial— que se desvía de manera más o menos notable de la de cada idioma, según la *zona* o *punto* exacto de articulación o producción para cada fenómeno paralingüístico. Mencionemos algunos, aparte de los formados en la *laringe*, la *faringe*, las *zonas alvéolo-palatales* o las *zonas dentales* (incluso con anomalías, como la maloclusión, reflejadas paralingüísticamente):

En las *zonas de los labios*, con una fisiología muscular en la que he distinguido (Poyatos 1993: 73-89) hasta 1728 posibles variantes, básicamente: *expansión dominante* vertical, horizontal o diagonal (cada una simétrica, unilateral o con desvío mandibular); *constricción dominante* horizontal o vertical (simétrica, unilateral o con desvío mandibular); *posiciones labiofaciales* y *de la cavidad labiodental* (simétricas, unilaterales u horizontales); *posiciones labiales* y *labiofaciales asistidas* (ej., con un palillo de dientes); y *posiciones mandibulares* (verticales, horizontales, laterales o rotativas), con aún más variantes. Además, muchas de estas posiciones kinésicas labiales se dan por sí solas o articuladas con los dientes, la lengua y hasta las manos y los dedos. En su totalidad son, indudablemente, más expresivas y comunicativas que las de cualquier otro órgano fonador, ya que son objeto de percepción y observación visual y auditiva: «La pronunciación de ciertas sílabas daba a sus labios [...] una forma tan sugestiva y emotiva como el mismo *pathos*»⁴⁰ (Dreiser, *SC*).

La *lengua*, el más dinámico de los órganos fonatorios, se estrecha, se aplasta, se ensancha y riza hacia atrás, y se hace visible como kinésico enfático; por ejemplo, la interdentalidad de las articulaciones interdentalas (ej., el clic o chasquido retroflejo sin voz para animar a una caballería en muchas culturas, la marcada interdental dorsal de ciertos hablantes de Andalucía occidental: ‘¡Zí zeñó!’): «Le hablaba [...] con la lengua torcida en la boca, empujándose el carrillo por dentro, como hacen algunos castizos de Madrid» (Ferres, *P*).

Las *cavidades nasales*, desde la parte superior de la nasofaringe, con la úvula como válvula (primer punto de articulación) y divididas en las dos mitades de la nariz con sus nares u orificios nasales (segundo punto), con los que comunicamos visualmente ensanchando y estrechando las aletas, resaltando más o menos los pliegues nasolabiales que van desde ellas a las comisuras y arrugando los lados cerca de las zonas infraorbitales de los ojos, a veces alternando sintácticamente con palabras y paralenguaje y como parte de construcciones verbales no verbales de emoción a nivel personal, cultural y hasta universal (ej., ensanchamiento de las aletas+pliegue nasolabial unilateral+distensión labial, con un ligero golpe de risa cerrada nasal de desprecio).

⁴⁰ «The pronunciation of certain syllables gave to her lips [...] a formation as suggestive and moving as pathos itself».

6. Los silencios y sus funciones comunicativas

Aparte de esas brevísimas rupturas en el flujo verbal, aludidas más arriba, del silencio y los silencios comunicativos (Poyatos 1994a: cap 5; 2002c: cap. 7; 1998b; 2017a: 451-464) —no solo en la interacción interpersonal (incluyendo especialmente los muchos tipos de pausas conversacionales y sus funciones), sino con el entorno— veamos tres funciones que invitan a profundizar en su estudio:

— *significando por sí mismo*, al faltar las palabras que esperamos, como cuando alguien no responde a nuestro saludo o pregunta (no queriendo hacerlo verbalmente o kinésicamente, o porque no nos ha oído), o cuando queremos evitar decir algo;

— *como portador de la actividad precedente*, porque las palabras (ej, ‘¡Mentira!’) se prolongan y amplifican más intensamente en nuestra mente si sigue una pausa que si continuamos hablando; pero a veces debemos hacer breves silencios (ej., leyendo un cuento a niños, para darles tiempo a asimilar o imaginar la escena que acabamos de leerles);

— *silencio realzado por ciertos sonidos*, como la lluvia golpeando suavemente la ventana, o el reloj y la pluma ante la posible presencia del Hombre Invisible en este ejemplo: «los únicos sonidos en la habitación eran el tic-tac del reloj y la suave estridencia de su cálamo, con prisa [la del Dr. Kemp, inquieto] (Wells, *IM*)⁴¹.

7. La kinésica como área de la lingüística

7.1. Alternando o entretejido con palabras y paralenguaje, utilizamos el tercer canal o cosistema de nuestro discurso, la *kinésica*⁴² (Poyatos 1994b,c,d; 2002a,b, c; 2013b), que he definido, de modo integral y realista, como:

Movimientos y posiciones de base psicomuscular conscientes o inconscientes, aprendidos o somatogénicos, de percepción visual, audiovisual y táctil o cinestésica, aislados o combinados con la estructura verbal-paralingüística y con otros sistemas somáticos y objetuales, que comunican intencionadamente o no.

Comprende, pues, todo movimiento o posición observable: gestos, maneras, posturas, la mirada, un respingo, un tic, y cualquier mínimo acto cinético visible.

Sin embargo, sería ingrato por mi parte hablar de kinésica sin empezar por reconocer la decisiva influencia de su verdadero fundador, el antropólogo Ray Birdwhistell —sobre todo del Eastern Pennsylvania Psychiatric Institute—, que acuñó el término *kinésica* y la inició como campo de investigación científica (Birdwhistell 1952, 1970) partiendo, en parte, de su *analogía lingüístico-kinésica*, que he resumido en varias ocasiones (Poyatos

⁴¹ «the only sounds in the room were the ticking of the clock and the subdued shrillness of his quill, hurrying [...]».

⁴² El académico Emilio Lorenzo defendió mi grafía *k* aludiendo a ella en «Kinesioterapia y la kappa griega». *ABC*, 16.8.1999.

1976a: 122-125; 1983: 213-214; 1994b: 191-192; 2002c: 379-380)⁴³, y a cuyo campo he contribuido lo que resumo muy brevemente a continuación.

7.2. Percepción sensorial. Teniendo en cuenta que un estudio sistemático de la comunicación no verbal (en este caso, de la estructura triple del discurso) debe empezar por ver el lenguaje, y cada lengua, en el contexto comunicativo total de los sistemas interpersonales y ambientales, e identificando en ese marco todas las formas de percepción sensorial (Poyatos 1994a: cap. 2; 2002b: cap. 2; 2017a: 116-127) —concretamente para la kinésica, todas las posibilidades anatómico-comunicativas del cuerpo humano (Poyatos 1994b: 192-197, Fig. 5.1.; 2002c: 188-192, Fig. 5.1)—, la kinésica la percibimos: sobre todo *visualmente*; *auditivamente* (ej., aplauso, pasos, chascando los dedos: «Dióse don Quijote una gran palmada en la frente, y comenzó a reír muy de gana» (Cervantes, *DQ*)); *táctil* (ej., besando, dándose la mano): «[la señora Driffield] alargó la mano [...] y cuando la tomé dio a la mía una cálida y efusiva presión» (Maugham, *CA*)⁴⁴; y *cinestesia*, a través de músculos tendones, nervios y articulaciones (ej., compartiendo un sofá con otra persona y añadiendo así a las palabras de ambos, o al silencio, la íntima percepción de sus movimientos).

7.3. Dimensión temporal. Un comportamiento kinésico puede proyectarse en el tiempo (ej., imaginando la gestualidad de alguien como parte de su discurso, o unas colillas nerviosamente aplastadas en un cenicero, que sugieren cierto estado de ánimo).

7.4. Las tres categorías kinésicas. Tres son las categorías claramente definidas que deben diferenciarse en cualquier estudio serio, y en cualquier inventario cultural, sin aplicar a cualquier fenómeno kinésico la etiqueta *gesto*, como se ve frecuentemente:

Gestos, no solo movimientos conscientes (unidos o no a las palabras y como forma principal de comunicación), como en /Ven aquí/, una mirada de soslayo, «El cabo tamborileaba con los dedos sobre el correaje, como haciendo acopio de paciencia» (Caballero Bonald, *DDS*), sino también inconscientes y hasta

⁴³ Intentando resumirla aún más escuetamente: Hay un enorme número de sonidos (específicamente articulados o no) antropokinéticamente posibles de los cuales solo usamos parte en cada lengua, y también de movimientos, aunque solo utilizamos un cierto número que forman el repertorio *kinémico* de cada cultura. Cada uno de esos movimientos semánticamente diferentes (un guiño, un escéptico fruncimiento de ceja) Birdwhistell lo llamó *kinema*, y cada uno de los insustituibles sonidos (ej., *checa*, *Meca*, *peca*, *teca*) que forman nuestro sistema fonético lo llamamos *fonema*. Pero un fonema no es un sonido aislado (aunque así lo interpretemos al hablar y al oír hablar): en inglés una taza de *tea* es igual pronunciemos una *t* aspirada o no, porque aspiración/no aspiración no es un rasgo distintivo del inglés y no constituyen fonemas diferentes sino *alófonos* de uno mismo; tampoco los varios grados realizables del cierre continuo de un párpado en un guiño (añadamos nosotros: sin contar con modificadores como las mejillas o las cejas) son kinemas distintos y los entendemos (al menos en nuestra cultura) como un 'guiño', sin importarnos las variaciones personales, pues se trata de *alokines*, variaciones de un mismo kinema. Además, Birdwhistell distinguió los *kinemorfos*, que forman *kinemorfemas*: un cierre ocular aislado es un kinemorfema libre, pero trabado al unirse a otros kinemorfemas si levanto la mejilla y distiende la boca diagonal y unilateralmente. Anteriormente (Poyatos 1994b: 192; 2002c: 380) he remitido al lector a los comentarios y críticas de algunas otras autoridades a esta analogía, pero confío en que esta nota pruebe el incuestionable valor pionero de su obra. Por ello, a él, a George A. Trager († 1992) —que empezó a hablar de *paralenguaje*, permitiéndome desarrollarlo— y a Albert Schefflen († 1980), psiquiatra del Einstein Psychiatric Institute de Nueva York —cuya amistad y trabajos influyeron en mis aplicaciones de la comunicación no verbal a la interacción social—, dediqué el volumen II de mi trilogía de 2002.

⁴⁴«She [Mrs. Driffield] held out her hand [...] and when I took it it gave mine a warm and hearty pressure».

incontrolables, como el temblor en: «ni siquiera se atrevió a coger su cucharilla por si se le veía cómo temblaba» (Eliot, *MF*),⁴⁵ o en «las finas y rojas aletas de la nariz de Miss Crane vibraron agitadamente»⁴⁶ (Wolfe, *LHA*).

Maneras, más o menos conscientes y dinámicas, sobre todo aprendidas y socialmente ritualizadas según el contexto situacional, alternando o coincidiendo con las palabras: *cómo* se ejecuta un gesto o se adopta o deshace una postura, según cultura, sexo, nivel socioeducacional, estado de ánimo, etc., así como comiendo, fumando, cruzándose de piernas, rascándose, etc. «y, embrazando su adarga, asió de su lanza, y con gentil continente se comenzó a pasear delante de la pila» (Cervantes, *DQ*).

Posturas, de todo el cuerpo, de las piernas, del tronco, de las manos, o solo de los párpados o la boca, conscientes o no, ritualizadas como las maneras y menos utilizadas como parte de un repertorio expresivo, aunque también comunican sexo, estatus social, cultura, ánimo, etc., a veces combinadas con maneras: «cada mañana oía su misa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, levantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas» (Alemán, *GA*). También hay *posturas dinámicas* con un elemento moviente (quizá un tic): «[Nicolás] meditó un rato, las manos cruzadas y dando vuelta a los pulgares uno sobre otro» (Galdós, *FJ*).

7.5. Las tres fases del acto kinésico: formativa, central, desarticuladora. La primera y la última manipuladas por la fotografía periodística, mientras que la central define mejor el gesto o postura. Es, generalmente, la representada por las artes, fuente diacrónica y sincrónica de datos para, por ejemplo, un inventario kinésico con imágenes. Las variaciones, a veces sutiles, en la ejecución de un acto kinésico puede incluso diferenciar personalidad, cultura, etc.

7.6. Calificadores parakinésicos (a veces importantes en la transcripción total del discurso propuesta más adelante), según estilos personales y culturales: los repertorios no verbales del hablante costarricense o el angloíndio, su desarrollo ontogénico, etc. *Intensidad* (tensión muscular): «Robin removió furiosamente el café» (E. Wilson, *ASA*)⁴⁷; *presión*: «Ana, al darle la mano tuvo miedo de que él se atreviera a apretarla un poco» (Alas, *R*); *campo*: «arremetió a don Quijote y, abrazándole por las piernas, comenzó a llorar» (Cervantes, *DQ*); *velocidad*: «Era una sonrisa lenta [...] una sonrisa muy sensual e hizo que el corazón se le derritiera en el pecho»⁴⁸ (Maugham, *PV*); *duración*: «[bebiendo de las botas] meneando las cabezas a un lado y a otro, señales que acreditaban el gusto que recibían [...] se estuvieron un buen rato» (Cervantes, *DQ*).

7.7. Configuración kinésica personal (repertorios propios) y hasta dialectal, siempre (excepto en anomalías clínicas) coherente con el lenguaje y el paralenguaje: «descubrí [...], en lo vehemente de sus meneos, en la manera como accionaba, como acompañaba con las manos, con la cabeza, con los hombros, a las palabras que le salían de la boca [...] un parecido atroz con mi tío Manolo» (Ayala, *CC*).

⁴⁵ «she dare not even hold her tea-spoon lest she should show how she trembled».

⁴⁶ «Miss Crane's thin red nostrils quivered with indignation».

⁴⁷ «Robin stirred his coffee furiously».

⁴⁸ «It was a slow smile [...] a very sensual smile and it made her heart melt in her body».

7.8. Actos kinésicos libres o trabados. Por ejemplo, un /¡Adiós!/ con la mano en el aire, a diferencia de atusarse el pelo, abrazar a alguien o manejar los cubiertos.

7.9. Kinésica contactual interpersonal y con las cosas, fase íntima de la proxémica, con variaciones culturales y sociales (ej., en saludos), manifestadas como *gestos, maneras y posturas contactuales* (ej., una pareja caminando abrazados por la cintura, ella con la mano dentro del bolsillo trasero de los vaqueros de él), a veces *mediados por objetos o elementos del entorno*. «“Entonces quédate conmigo un poco más,” dijo la señora Olenska en un tono bajo, apenas tocándole la rodilla con su abanico de plumas. Fue un contacto ligerísimo, pero le encantó igual que una caricia»⁴⁹ (Wharton, *AI*).

7.10. Coestructuración con otros sistemas de signos comunicativos. Puede ser: *intersistémica*, es decir, su relación con las palabras, el paralenguaje, el sonrojo, etc., aun en la misma frase: «Don Pedro se deshacía en gestos denegatorios al mismo tiempo con la cabeza y con las dos manos» (Martín Santos, *TS*).

7.11. Fraseo kinésico (kinefrases), sustituyendo a las posibles palabras con valor léxico y sintáctico: «[don Quijote] enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró a todas partes, y dio con el pie derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas» (Cervantes, *DQ*).

7.12. Simultaneidad semántica, cuando dos o más gestos ocurren a la vez. *Con significado único*, o sea, una expresión múltiple en la misma parte del cuerpo o en partes diferentes, cuyos componentes se complementan y hasta se califican entre sí: «Miriam levantó la mirada. Abrió la boca, sus oscuros ojos se encendieron y se entornaron, pero no dijo nada. Se tragó su rabia y su vergüenza inclinando su oscura cabeza»⁵⁰ (Lawrence, *SL*); o *con significado múltiple*, en la misma parte del cuerpo o en partes diferentes, cuando esa simultaneidad de gesto y palabras confiere, según el gesto dominante, un tono especial a la expresión verbal: «seguía él hablando con expresión de caricia y de celo [...] seguro de vencer todas las dificultades» (Espina, *EM*).

7.13. Congruencia o incongruencia intersistémica entre esos diversos componentes kinésicos: «Andrés se puso muy colorado, y dijo, con la cabeza algo gacha: / —No, señor.» (Pereda, *S*).

7.14. Gestos anticipatorios ilustrativos, característicos del discurso: «Hizo con los dedos de su mano derecha un manajo y, llevándose los a la boca, los apartó al instante, diciendo: —Es una mujer...hasta allí—» (Galdós, *FJ*).

7.15. Gestos y maneras sonoros (fonokinésica), en contactos interpersonales (ej., palmeándose las espaldas como saludo) o con objetos (ej., un elocuente portazo intencionado), de carácter cuasiverbal y diferenciados por personalidad y cultura. «El comandante Petkovitch llamó: “¡He! ¡He! ¡He!” con voz irritada, y colgó el auricular de golpe»⁵¹ (Greene, *ST*).

⁴⁹ «“Then stay with me a little longer,” Madame Olenska said in a low tone, just touching his knee with her plumed fan. It was the lightest touch, but it thrilled him like a caress».

⁵⁰ «Miriam looked up. Her mouth opened, her dark eyes blazed and winced, but she said nothing. She swallowed her anger and her shame, bowing her dark head».

⁵¹ «Major Petkovitch called, “Hello. Hello. Hello,” in an irritated voice and then slammed down the receiver».

7.16. Microkinésica, en movimientos y posiciones: *microgestos* (ej., una contracción muscular), *micromaneras* (ej., una levisima inclinación de saludo) y *microposturas* (ej., de los dedos sosteniendo una taza al beber, la permanente postura de los labios), rasgos personales que valoramos según nuestra sensibilidad: «el tenedor [...] continuaba elevándose [...] hasta depositar, con un leve giro, el trozo de carne entre los labios, imprescindiblemente separados» (López Pacheco, CE).

7.17. Gestos ocultos. Son gestos (faciales, manuales) que no dejan de estar ahí (ej., de burla), aunque los demás no puedan percibirlo «[Soames] siguió andando más deprisa, apretando sus manos enguantadas dentro de los bolsillos del abrigo»⁵² (Galsworthy, IC).

8. Los rasgos faciales como condicionantes de la kinésica del discurso

Cada uno, en nuestros intercambios verbales-no verbales, filtramos nuestro discurso a través de esos rasgos que observamos en cualquier retrato, esencialmente su tamaño, forma y dimensiones, de tal modo que se funde con ellos, así como nuestros movimientos faciales condicionan a su vez la producción fónica, determinando las peculiaridades audiovisuales individuales de nuestro discurso, a su vez modificadas por características lingüísticas y culturales. Reconozcamos que en una conversación establecemos, inevitablemente, una jerarquización de estos rasgos respecto a su percepción positiva o negativa, porque se convierten en importantes componentes de esa interacción, y que, por ejemplo, lo que llamamos "mirar fijamente" es en realidad un constante recorrer el rostro de la otra persona en unos rapidísimos movimientos llamados "sacádicos", que se concentran en los elementos que más nos atraen positiva o negativamente: «[Paula] Sus labios son la cosa más suave, más roja y que más distrae que jamás se haya visto (Hardy, L)⁵³. Veamos los cuatro tipos de rasgos que debemos distinguir (en español, un útil tratamiento más detallado, en Poyatos 2003):

8.1. Permanentes, es decir, las dimensiones del rostro, determinadas por la estructura ósea general de la cabeza; el color de la piel y su textura, incluyendo imperfecciones como marcas de nacimiento y lunares; el color y forma de pelo; la frente con sus pliegues (más o menos marcados ya); las cejas y bajo ellas los ojos con sus lagrimales más o menos destacados, los párpados con sus pestañas, las dos zonas infraorbitales (con posibles pliegues u ojeras); la nariz con su perfil, sus nares o ventanas (en los hombres a veces con pelo sobresaliendo de ellas), sus aletas, los pliegues nasolabiales que van hasta las comisuras, aún iniciados o muy marcados ya) y el filtrum o canalillo sobre el labio superior; las mejillas con sus pómulos y los carrillos; las orejas, que pueden tener, especialmente en los hombres, pelo dentro y en el lóbulo; los labios; los dientes; la barbilla (con o sin hoyuelo); la barba y el maxilar inferior o mandíbula; y la garganta. Son estos los que proporcionan nuestra imagen más importante como hablantes, y no solo constituyen la parte visual de nuestro hablar, sino que filtran

⁵² «[Soames] walked on faster, clenching his gloved hands in the pockets of his coat».

⁵³ «[Paula] Her lips are the softest, reddest, most distracting things you ever saw».

los dos canales audibles de la palabra y el paralenguaje, dando así a los demás nuestra imagen audiovisual característica, positiva o negativa:

«Era el bachiller [...] no muy grande de cuerpo [...] de color macilenta [...] carirredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires y de burlas» (Cervantes, *DQ*).

Recordemos los rasgos que el Arcipreste de Hita aconseja buscar en una mujer:

«Busca muger [...] de cabeça pequeña;/cabellos amarillos, no sean de alheña;/las cejas apartadas, luengas, altas, en peña;/angosta de cabellos: ésta es talla de dueña.//Ojos grandes, somneros, pintados, reluzientes,/e de luengas pestañas, bien claras, parescientes [hermosas];/las orejas pequeñas, delgadas; páral mientes/si ha el cuello alto: atal quieren las gentes.//La nariz afilada, los dientes menudillos,/eguales, e bien blancos, un poco apartadillos;/las encivas bermejas; los dientes agudillos; los labios de la boca bermejos, angostillos.//La su boca pequeña, así de buena guisa;/la faz sea blanca, sin pelos, clara e lisa/[...] (Ruiz, *LBA*, 431a,b, 432-435a,b)».

Son elementos que, consciente o inconscientemente, acertadamente o no (pero influyendo en la interacción), nos impelen a juzgar la personalidad y hasta el grado de inteligencia, preparación intelectual y refinamiento de las personas. Nos dice incisivamente Don Juan Manuel:

«E las más çiertas señales [en los mozos, para saber cómo serán luego como personas] son las de la cara, e señaladamente las de los ojos, e otrosí el donaire; ca muy pocas vezes fallaçen éstas. E no tengades que el donaire se dize por ser omne fermoso en la cara nin feo, ca muchos omnes son pintados [bellos] e fermosos, e non an donario [donaire] para ser omnes apuestos» (Don Juan Manuel, *CL*).

Por otra parte, esos rasgos faciales están en un cuerpo corpulento, menudo, obeso, delgado, etc., que influye en nuestra imagen de la persona que nos habla y tal vez en nuestra interacción con ella: «Su ligera corpulencia [de Roy Kear] le añadía, además, dignidad. Daba peso a sus observaciones» (Maugham, *CA*)⁵⁴.

8.2 Cambiantes, que en la interacción podemos percibir como permanentes, aunque en realidad han ido apareciendo y modificándose a través del tiempo. También Influyen enormemente en nuestra percepción y evaluación de una persona, ya que pueden reflejar causas traumáticas o debidas a enfermedad (la palidez del típico tuberculoso descrita en tantas novelas hasta hace unas décadas), a sufrimiento físico o psicológico (arrugas frontales permanentemente grabadas por el hábito del gesto doloroso) o a una causa accidental (la cicatriz que sugiere situaciones y características personales, por ejemplo, de persona dura y pendenciosa): «[don Quijote] desnudo, en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulcinea» (Cervantes, *DQ*), «Se le marcaban en el cuello los músculos adquiridos por el hábito de toda la vida de apretar la mandíbula y adelantarla [también hablando]» (MacLennan, *TS*)⁵⁵. Y todos estos rasgos, insistamos, filtran el discurso de quien nos habla y somos conscientes de ellos: «Y aun alguna dama he visto/Que tiene acabado el

⁵⁴ «His slight corpulence [Roy Kear] only added to his dignity. It gave weight to his observations».

⁵⁵ «His neck was ridged with muscles acquired from a life-long habit of stiffening his jaw and pushing it forward».

rostro,/Con arrugas por lo mico,/Con juanetes por lo mono./Ralo, y lamido el cabello,/Y sin pestañas los ojos,/Los dientes menos y negros,/La nariz mas larga un poco» (Góngora, P).

8.3. Dinámicos, cuando los rasgos permanentes o cambiantes se animan con gran efecto en la interacción: «Y hablando [Jacinta], sus atractivos eran mayores que cuando estaba callada, a causa de la movilidad de su rostro y de la expresión variadísima que sabía poner en él (Galdós, *FJ*), «[Ethan] mantenía sus ojos fijos en ella, maravillado de cómo su rostro cambiaba con cada giro de la conversación» (Wharton, *EF*)⁵⁶. Son los rasgos dinámicos los que (junto con los gestos manuales) más caracterizan nuestro estilo interactivo personal (o el de, por ejemplo, el habla andaluza), es decir: el tono muscular facial, el ángulo de la cabeza a través del discurso, los movimientos de la cara, que durante una conversación o discurso público van sometiendo nuestros rasgos estáticos a una variada gama de cambios formales semánticamente relacionados con nuestro lenguaje verbal y nuestro paralenguaje (con un dinamismo que varía hasta, por ejemplo, la movilidad continua de los labios); los gestos o movimientos de los ojos y la dilatación pupilar (por estímulo sexual, al ver con hambre un escaparate lleno de manjares, etc.); la coloración del rostro, sonrojándose o empalideciendo como reacción a componentes verbales y no verbales de la interacción, los cuales pueden suscitar también subidas y descensos de la temperatura corporal; e) el efecto producido por una actividad visible, como el sudor, especialmente el emocional.

8.4. Artificiales, que pueden modificar cualquier de los demás rasgos y llegan a percibirse como parte de la persona, por ejemplo: por causas quirúrgicas (cirugía estética), estilos de corte de pelo y de peinado (que pueden condicionar hábitos kinésicos inconscientes o muy conscientes, como el femenino de separarse el pelo de la frente delicadamente con los dedos índice y medio), gafas de distintos estilos, que hasta sugieren cualidades intelectuales inexistentes, pintalabios y diversas máscaras de la cosmética moderna, la marca de bermellón como distintivo de casta de la mujer hindú, tatuajes, piercings, etc.: «Fruició sus finos labios, pero esto era bajo la otra boca de pintalabios, que era ancha y curvada como el estereotipo sexual de una modelo de revista [...] en activa oposición a los pequeños y móviles labios de debajo» (Mailer, *BS*)⁵⁷.

9. La mirada, la sonrisa y las manos como kinésica interactiva

9.1. La mirada (Poyatos 2002c: 236-244, 2003: 111-113), enmarcada por los párpados y las pestañas y en parte por las cejas, produce un verdadero repertorio de gestos, maneras y posturas, aisladamente o articulándose íntimamente con palabras, paralenguaje y cualquier otra acción kinésica o reacciones químicas o dérmicas, en combinaciones que complementan, confirman o contradicen otros signos. Y, consciente o inconscientemente por parte de la otra persona, hay también en la interacción *fusiones intersistémicas* de la mirada y, por ejemplo, el perfume, o signos comportamentales (ej., ojos lagrimeantes). Además, aunque percibimos los ojos de algunas personas simplemente como órganos de visión que nos miran, en otras la mirada

⁵⁶ «He [Ethan] kept his eyes fixed on her, marvelling at the way her face changed with each turn of their talk».

⁵⁷ «Her thin lips pursed, but this was beneath the other mouth of lipstick which was wide and curved in the sexual stereotype of a model on a magazine [...] in active opposition to the small mobile lips beneath».

parece venir de lo más profundo y escondido, como si nos dejaran ver en su interior y, abiertamente o sutilmente velada, puede ser tan elocuente, y tener tantas funciones regulatorias en una interacción, como otras conductas kinésicas: «“Últimamente no”, añadí en un tono indiferente, pero repeliendo sus odiosas miradas [de Eliza] con mis ojos» (A. Brontë, *TWF*).

9.2. En cuanto a la *sonrisa*, que muy a menudo parece estar tan íntimamente ligada a la mirada, puede formarse de muchas maneras y actuar como un gesto para iniciar un encuentro, calificar lo que se dice, fundirse con otras formas de expresión y, junto con la mirada, tener una función decisiva en lo que dos personas sienten mutuamente:

«Durante el coloquio los ojos grandes y azules de Jennie estaban muy abiertos con interés. Cada vez que él la miraba ella le dirigía una mirada tan franca y natural, y sonreía de un modo tan vago y dulce, que no podía dejar de mirarla más de un minuto seguido» (Dreiser, *JG*).⁵⁸

9.3. Nuestro repertorio de *gestos manuales* constituye un importantísimo instrumento interactivo junto con los rasgos dinámicos faciales, fundiéndose con ellos como ningún otro elemento fuera del rostro: «[Helen Wedwidge] se quitó el sombrero y, con un bello movimiento impaciente de la mano, se sacudió hacia atrás los rizos castaño rojizo de su pelo. "¡Qué calor más horroroso!"» (Huxley, *EG*).⁵⁹

Es sorprendente que no encontremos en los estudios de kinésica —aparte de descripciones de gestos y de ciertos aspectos interactivos— referencias concretas a los rasgos anatómicos de las manos de un hablante y a su “estilo” cinético. Así como, por ejemplo, los ojos y los labios atraen nuestra atención en una conversación y la califican, las funciones que desempeñan las manos están en proporción directa a la sensibilidad del interlocutor, que puede o no fijarse en ellas y valorar o no sus características y movimientos: «Sus largas y aristocráticas manos [de un hombre] descansaban serenas sobre el escritorio o revoloteaban acentuando sus palabras delicadamente» (de Mille, *DP*)⁶⁰. Además la textura visiblemente suave de, por ejemplo, unas manos femeninas, así como el tamaño y forma delicada de sus dedos —dinamizados junto a su cara en su continua ejecución de gestos y maneras—, pueden influir igualmente en la interacción de un hombre con esa mujer, según su grado de sensibilidad. Esto es así incluso como componentes más o menos coarticulados con su discurso, como la manera femenina de sostener delicadamente una taza, o simplemente porque ciertas manos (no disociadas, por supuesto, del resto del cuerpo) parecen ejercer un especial encanto:

«tus manos [Isabel] son tu rasgo más fascinante. Son tan finas y elegantes [...] Siempre me sorprende la infinita gracia con que las usas. Sea por naturaleza o por arte, nunca haces un gesto sin impartirle belleza.

⁵⁸ During the colloquy Jennie’s large blue eyes were wide with interest. Whenever he looked at her she turned upon him such a frank, unsophisticated gaze, and smiled in such a vague, sweet way, that he could not keep his eyes off of her for more than a minute at a time (Dreiser, *JG*, I).

⁵⁹ «She [Helen Wedwidge] pulled off her hat and with a beautiful impatient movement of the hand shook back the ruddy-brown curls of her hair. "Hideously hot!"».

⁶⁰ «His long aristocratic hands lay serene on the desk or fluttered in delicate accentuation».

Son a veces como flores y a veces como pájaros en vuelo. Son más expresivas que cualquier palabra que puedas decir» (Maugham, *RE*)⁶¹.

Claro que este refinamiento o delicadeza que se funde con el discurso es a veces natural y otras adquirido como complemento central del discurso propiamente dicho, como todos hemos observado en ciertos hablantes: «Tal vez fuera que la gracia de sus gestos, lo apropiado de su porte, los había adquirido pensándoselos, pero tenían un aspecto de perfecta espontaneidad» (Maugham, *RE*)⁶².

10. La transcripción realista del discurso verbal-no verbal

Cuando en 1976 un equipo de la Universidad de Nancy (para un proyecto conjunto con la de Birmingham) me pidió pasar dos semanas allí para demostrar la transcripción de lo que yo había llamado la triple estructura del discurso, yo solo lo hacía aún, un poco ingenuamente, en tres niveles: lenguaje verbal-paralenguaje-kinésica; pero veinte años después la propuse de forma más completa para el equipo de Antonio Briz, de la Universidad de Valencia (Poyatos 1996b) y así traté de promoverlo más tarde para, por ejemplo, transcribir el habla andaluza (Poyatos 2005), aplicándolo a mi propio estudio de la estructura de la conversación (más completo en Poyatos 2002b: 133-143), un tratamiento justificado por un ejemplo como:

«La discusión tomaba carácter personal y agresivo [...] las tazas del café chocaban furiosas contra los platillos; don Manuel, trémulo de coraje, vertía el anisete al llevarlo a la boca; tío y sobrino alzaban la voz mucho más de lo regular, y, después de algún descompasado grito o frase dura, había instantes de armado silencio, de muda hostilidad, en que las chicas se miraban, y Nucha, con la cabeza baja, redondeaba bolitas de miga de pan, o doblaba muy despacio las servilletas de todos, deslizándolas en las anillas» (Pardo Bazán, *PU*).

En efecto, en cada encuentro ocurren cosas que influyen incluso en la selección léxica, en cómo se emiten las palabras paralingüísticamente y en qué movimientos o posiciones se usan para ello. Registrando solo lo verbal, la kinésica queda invisible y el paralenguaje inaudible. Además, en el ejemplo citado no se trata de indicar aparte que en un momento dado el tío “vierte el anisete”, sino de ver con la imaginación cómo su acción coincide con su expresión facial y con las actividades verbales o no verbales, o ambas, de los demás participantes; hay que indicar los actos kinésicos que hacen que ese “armado silencio” esté lejos de ser un vacío; y si alguien dice algo sonriendo o riendo, transcribirlo como “lenguaje sonreído” o “lenguaje reído” (con sus rasgos paralingüísticos y kinésicos, propios del hablante o tal vez culturales), integrando esa sonrisa o risa en la transcripción e indicando los elementos conversacionales que puedan definir una cultura o zona lingüística.

⁶¹ «your hands [Isabel] are your most fascinating feature. They are so slim and elegant [...] I'm always amazed at the infinite grace with which you use them. Whether by nature or by art you never make a gesture without imparting beauty to it. They're like flowers sometimes and sometimes like birds on the wing. They're more expressive than any words you can say».

⁶² «It might be that the grace of her gestures [Isabel's], the felicity of her carriage, had been acquired by taking thought, but they had a look of perfect spontaneity».



Insistamos, pues, en algunos principios para conseguir una transcripción realista:

- a) que no debemos buscar siempre en una interacción ‘lo que ocurre’ o ‘lo que se dice’, ni la relación causa-efecto en el flujo de ese encuentro, pues ocultaría el valor de lo no dicho (lo silenciado) o no hecho —sobre todo si se esperaba que se dijera o hiciera— y el efecto de estas conductas que nunca lo fueron en el discurso de los cointerlocutores;
- b) que urge elaborar inventarios o atlas verbal-paralingüístico-kinésicos, o solo kinésicos (reconociendo pérdidas, creaciones y préstamos interculturales no verbales), utilizando también la narrativa y el teatro de otros períodos;
- c) que debe mostrar la superposición de hablante(s) y oyente(s) y sus conductas simultáneas interpersonales (ej., la retrocomunicación, *feedback*, del oyente).

Los niveles de la transcripción son, pues:

1. *Transcripción ortográfica*, que puede leerse rápidamente siguiendo las páginas.
2. *Transcripción fonética*, incluyendo los rasgos entonativos básicos y utilizando los símbolos del AFI (IPA) y otros propios que puedan necesitarse.
3. *Transcripción paralingüística*, con espacios superpuestos para las posibles emisiones en sus cuatro categorías, usando, por ejemplo, los símbolos que he sugerido para las tres primeras (Poyatos 1994b: 47-48, 82-85, 91-139).
4. *Transcripción kinegráfica y parakinegráfica*, con símbolos propios —o utilizando las kinegrafías de Birdwhistell y Kendon (Poyatos, 2002b:133-143) o las nuestras— y distinguiendo tres zonas: *cara* (ojos y dirección de la mirada, cejas, frente, nariz [aletas], pliegues nasolabiales, mejillas, boca, mandíbula); *cabeza, tronco, piernas y pies; hombros, brazos, antebrazos, muñecas, manos y dedos*. Los rasgos *parakinésicos* (intensidad, campo, velocidad y duración) se anotan al principio si abarcan todo el discurso como características de la persona (ej., KT/KR para kinésica tensa/rápida).
5. *Fonokinésica*, incluyendo cualquiera de los sonidos cuasiparalingüísticos tan elocuentes producidos kinésicamente y a veces acompañando a las palabras (Poyatos 1994b: 237-250; Poyatos 2002c: 253-271; Poyatos 2008: cap. 7).
6. *Reacciones químicas y dérmicas* (Poyatos 2017a: 119-122), tal vez importantes en el encuentro: lágrimas, sudor, sonrojo, palidez, etc.: «Ella le sonrió. Anthony bajó los ojos, se sonrojó y murmuró alguna frase incoherente»⁶³ (Huxley, EG).

⁶³ «She smiled at him. Anthony dropped his eyes, blushed and mumbled some incoherent phrase».

7. *Notación proxémica*, quizá imprescindible, incluyendo distancia y orientación interpersonales, distribución del mobiliario y características generales del entorno, y un nivel más para indicar la “configuración del encuentro” (Poyatos 2002b: 227-230).
8. *Otros hablantes y oyentes*, según de importantes sean sus conductas (retrocomunicación, interrupciones, distracciones, etc.).
9. *Actividades y no-actividades contextuales o interfirientes*, a veces relacionadas significativamente con elementos contextuales: comportamiento (ej., un elocuente portazo al que reaccionan los presentes), causas mecánicas (ej., el tic-tac de un reloj durante los silencios), el entorno (ej., viento, lluvia, mobiliario, perfume, música).
10. *Notación cronémica*⁶⁴, con los rasgos temporales de cualquier actividad o elemento interactivo cuya duración se considere significativa entre principio y fin del encuentro (ej., alargamiento notable de un gesto amargo, del sonido de la lluvia).
11. *Descripción contextual*: entorno cultural; cultura de cada participante; sus características físicas y rasgos faciales (naturales o artificiales); y, al menos de modo impresionista, su personalidad, nivel socioeconómico-educacional y relación entre ellos.

11. Conclusión

El resumen que se hace aquí de los aspectos conocidos y menos conocidos del desarrollo de los estudios de comunicación no verbal muestra su verdadera naturaleza, no solo como campo multi- e interdisciplinar, sino como parte íntima de la lingüística, cuyos programas universitarios se enriquecerían enormemente si incluyeran sistemáticamente una asignatura especializada de “Comunicación no verbal”. Por otra parte, he resumido mi propia trayectoria de trabajo con el fin de fomentar en cada investigador sus propios intereses en las diversas disciplinas que intervienen en este amplísimo campo. Más allá de esta perspectiva histórica, tan necesaria para un investigador, se ha demostrado lo imprescindible que es considerar la naturaleza y funciones de todos y cada uno de los aspectos del discurso oral, actividad verbal-no verbal, y las íntimas interrelaciones de sus componentes. Se ha explicado cómo nuestro hablar está sujeto a diversos niveles de uso así como al desarrollo en cada hablante, el cual emite y percibe también una serie de signos más allá del discurso, pero no siempre independientemente de él. Asimismo, este artículo, concebido como guía para cualquier aplicación del estudio de la comunicación no verbal, indica exhaustivamente —con la debida remisión al desarrollo de cada tema en la bibliografía del autor— todo lo que no debe omitirse en el estudio y descripción del paralenguaje, la kinésica (campos muy amplios que suelen simplificarse indebidamente) y el silencio y los silencios interactivos, además

⁶⁴ El hoy utilizado término *chronemics* lo acuñé en 1972 (en la revista *Linguistics*, 32), como análogo a proxémica, para indicar la conceptualización y estructuración del tiempo y como área de estudio.

de mostrar cómo la literatura creativa constituye una utilísima e inagotable herramienta de trabajo. Finalmente, como muestra de aplicación múltiple de los temas tratados, y otros, se ha propuesto la transcripción integral de un encuentro interactivo.

Fernando Poyatos

Profesor emérito

University of New Brunswick

poyatos@unb.ca; fpoyatos@telefonica.net

Referencias bibliográficas

- Ashcraft, N., A. Schefflen (1976): *People Space: The Making and Breaking of Human Boundaries*, Garden City, Nueva York: Anchor Press/Doubleday.
- Birdwhistell, Ray L. (1952): *Introduction to Kinesics: An Annotated System for Analysis of Body Motion and Gesture*, Washington, D.C.: Department of State, Foreign Service Institute; Louisville: University of Kentucky.
- Birdwhistell, R. L. (1970): *Kinesics and Context: Essays on Body Motion Communication*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press; New York: Ballantine Books, 1972.
- Bouissac, Paul (ed.) (1998): *Encyclopedia of Semiotics*, Nueva York/Oxford: Oxford University Press.
- Darwin, Charles (1872): *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, Londres/Chicago: The University of Chicago Press.
- Duncan, Sr., Starkey, Donald Fisk (1977): *Face-to-Face interaction*, Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Goffman, E. (1959): *The Presentation of Self in Everyday Life*, Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books.
- Goffman, E. (1963): *Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gatherings*, Nueva York: The Free Press.
- Goffman, E. (1967): *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*, Garden City, Nueva York: Anchor Books, Doubleday.
- Hall, Edward T. (1966): *The Hidden Dimension*, Nueva York: Doubleday.
- Hinde, Robert A.(ed.) (1972): *Non-Verbal Communication*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kendon, Adam, R.M. Harris, M.R. Key (eds.) (1975): *The Organization of Behavior in Face-to-Face Interaction (World Anthropology Series)*. La Haya: Mouton.
- Kendon, Adam (ed.) (1981): *Nonverbal Communication, Interaction, and Gesture*, La Haya: Mouton.
- Key, Mary Rirchie (1982): *Nonverbal Communication Today: Current Research*, La Haya: Mouton.
- Laver, John (1972): "Voice quality and indexical information", J. Laver, S. Hutcheson (eds.), *Communication in Face-Face Interaction*, Harmondsworth: Penguin, pp. 189-203.
- Lawick-Goodall, Jane van. 1971. *In the Shadow of Man*. London: William Collins; Fontana Books, 1973.
- McCormack, Wm., S. Wurm (eds.)(1976): *Language and Man: Anthropological Issues*, La Haya: Mouton.
- Pittenger, Robert, Ch.F. Hockett, J. Danehy (1960): *The First Five Minutes: A Sample of Microscopic Interview Analysis*, Ithaca, N.Y.: Paul Martineau Publisher.
- Poyatos, Fernando (1972): "Paralenguaje y kinésica del personaje novelesco: nueva perspectiva en el análisis de la narración", *Proemio* 3 (2), pp. 291-307; *Revista de Occidente*, 113/114, pp.
- Poyatos, Fernando (1974): "Del paralenguaje a la comunicación total", *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid: Fundación Juan March, pp. 159-171.
- Poyatos, Fernando (1976a): *Man Beyond Words: Theory and Methodology of Nonverbal Communication*, Oswego, N.Y.: The New York State English Council.
- Poyatos, Fernando (1976b): "Nueva perspectiva de la narración a través de los repertorios extraverbales del personaje", S. Sanz-Villanueva, C. Barbachano (eds.), *Teoría de la novela*, Madrid: S.G.E.L., pp. 353-383.

- Poyatos, Fernando (1976c): "Codificación y descodificación del personaje en la narrativa española: enfoque semiótico", *Papeles de Son Armadans*, 245/246, pp. 113-132.
- Poyatos, Fernando (1983): *New Perspectives in Nonverbal Communication: Studies in Cultural Anthropology, Social Psychology, Linguistics, Literature and Semiotics*, Oxford: Pergamon Press.
- Poyatos, Fernando (1984): "Linguistic fluency and verbal-nonverbal fluency", A. Wolfgang (ed.), *Nonverbal Behavior: Perspectives, Applications, Intercultural Insights*, Lewiston/Toronto: C. J. Hogrefe, 431-459.
- Poyatos, Fernando (1985): "Antropología literaria: la narración como fuente interdisciplinar de signos culturales sensibles e inteligibles, M. A. Garrido-Gallardo (ed.), *Teoría Semiótica: Lenguaje y Textos Hispánicos*, Madrid: C.S.I.C., pp. 367-391.
- Poyatos, Fernando (1986a): "Nonverbal categories as personal and cultural identifiers: A model for social interaction research", P. Bouissac, M. Herzfeld, R. Posner (eds.), *Iconicity: Essays on the Nature of Culture, Festschrift for Thomas A. Sebeok On his 65th Birthday*, Tübingen: Stauffenburg Verlag, pp 469-525.
- Poyatos, Fernando (1986b): "Nuevas perspectivas en psicolingüística a partir de los estudios de comunicación no verbal", M. Siguán (ed.), *Estudios de Psicolingüística*, Madrid: Pirámide, pp 35-57.
- Poyatos, Fernando (1986c): "Enfoque integrativo de los componentes verbales y no verbales de la interacción y sus procesos y problemas de codificación, *Anuario de Psicología*, 34 (1), pp. 127-155.
- Poyatos, Fernando (1987): "Nonverbal communication in simultaneous and consecutive interpretation: A theoretical model and new perspectives", *TextContext*, 2 (3), pp. 73-108.
- Poyatos, Fernando (ed.) (1988a): *Literary Anthropology: New Approaches to People, Signs and Literature*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (ed.) (1988c): *Cross-Cultural Perspectives in Nonverbal Communication*, Lewiston, N.Y./Toronto/ Gotinga/Zurich: C. J. Hogrefe.
- Poyatos, Fernando (1992): "Nonverbal communication in foreign-language teaching and learning: A theoretical and methodological approach", A. Helbo (ed.), *Evaluation and Language Teaching*, Berlin/Nueva York: Peter Lang Verlag, pp. 115-143.
- Poyatos, Fernando (1993): *Paralanguage: A Linguistic and Interdisciplinary Approach to Interactive Speech and Sounds*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (1994a): *La comunicación no verbal, Vol. I: Cultura, lenguaje y conversación*, Madrid: Ediciones Istmo.
- Poyatos, Fernando (1994b): *La comunicación no verbal, Vol. II: Paralenguaje, kinésica e interacción*, Madrid: Ediciones Istmo.
- Poyatos, Fernando (1994c): *La comunicación no verbal, Vol. III: Nuevas perspectivas en novela y teatro y en su traducción*, Madrid: Ediciones Istmo.
- Poyatos, Fernando (1994d): "Paralenguaje y sonidos extrasomáticos en la novela: Perspectivas semiótico-comunicativas a través de los estudios de comunicación no verbal", J. Romera, A. Yllera, M. García-Monge (eds.), *Semiótica(s): Homenaje a Greimas*, Madrid: Visor Libros, pp. 141-155.
- Poyatos, Fernando (1995): "La comunicación no verbal en las relaciones interpersonales y con el ambiente", *Actas: XVI Curso de Verano de San Roque, Vol. I, «Vías Regias a lo Inconsciente»*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 7-28.

- Poyatos, Fernando (1996a): "La comunicación no verbal en el discurso y en el texto", *Analecta Malacitana* 19 (1), pp. 67-85.
- Poyatos, Fernando (1996b): "La lengua hablada como realidad verbal-no verbal: nuevas perspectivas. A. Briz et al. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio de Español Hablado*, Valencia: Libros Pórtico, pp. 215-224.
- Poyatos, Fernando (ed.) (1997a): *Nonverbal Communication in Translation*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (1997b): "El acto de lectura: su realidad verbal-no verbal", *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, 11, pp. 11-60.
- Poyatos, Fernando (1998a): "El paralenguaje en el *Quijote*: inventario completo y bases para su estudio, *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 7, pp. 293-318.
- Poyatos, Fernando (1998b): "Los silencios en el discurso vivo y en la literatura: para el estudio realista del lenguaje y su entorno", *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 1, pp. 47-70.
- Poyatos, Fernando (1999): "La kinésica en el *Quijote*: inventario completo y bases para su estudio", *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 8, 281-326.
- Poyatos, Fernando (2000): "New perspectives on intercultural interaction through nonverbal communication studies", *Intercultural Communication Studies*, 12, Kanda University of International Studies, Japan, pp. 1-41.
- Poyatos, Fernando (2001): "Escritor, personaje, lector, espectador, entorno: procesos semiótico-comunicativos en teatro y cine", *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, 27, pp. 9-52.
- Poyatos, Fernando (2002a): "The nature, morphology and functions of gestures, manners and postures as documented by creative literature", *Gesture*, 2 (1), pp. 111-129.
- Poyatos, Fernando (2002b): *Nonverbal Communication Across Disciplines, Volume I: Culture, Sensory Interaction, Speech, Conversation*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (2002c): *Nonverbal Communication Across Disciplines, Vol. II: Paralanguage, Kinesics, silence, personal and environmental interaction*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (2002d): *Nonverbal Communication Across Disciplines, Vol. III: Narrative Literature, Theater, Cinema, Translation*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (2002e): "Los elementos no verbales en los textos literarios: oralidad inherente y presencia explícita e implícita", *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 7, pp. 119-148.
- Poyatos, Fernando (2003): "Los comportamientos no verbales como contexto y entorno del discurso oral", *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 5, pp. 283-307.
- Poyatos, Fernando (2004a): "Nuevas perspectivas lingüísticas en comunicación no verbal", L. Payrató (ed.), *Les fronteres del llenguatge: lingüística i comunicació no verbal*, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 57-91.
- Poyatos, Fernando (2004b): "Los elementos no verbales en los textos literarios: Oralidad inherente y presencia explícita e implícita", *Oralia: análisis del discurso oral*, 7, pp. 119-148.
- Poyatos, Fernando (2005): "La transcripción integral de la conversación en el estudio del habla verbal-no verbal andaluza", J. Prado Aragonés, J. de las Heras Borrero (eds), *Aspectos de la lengua y literatura y su enseñanza en Andalucía*. Huelva: GEU Editorial, pp. 131-150.

- Poyatos, Fernando (2006a): "Enfoque integral del habla andaluza y su entorno a través de los elementos verbales y no verbales de sus textos", *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 9, pp. 277-302.
- Poyatos, Fernando (2006b): "La enseñanza del español a extranjeros a través de los estudios de comunicación no verbal", A. M. Cestero (ed.), *Lingüística aplicada a la enseñanza del español como lengua extranjera: desarrollos recientes*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 27-46.
- Poyatos, Fernando (2008): *Textual Translation and Live Translation: The Total Experience of Nonverbal Communication in Literature, Theater and Cinema*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (2010): "El incierto destino del discurso verbal-no verbal en teatro y cine: el espectador ante la traducción lingüística e intercultural", *Oralia: análisis del discurso oral*, 13, pp. 215-233.
- Poyatos, Fernando (2012): "Realidad y problemas del discurso verbal-no verbal en interpretación simultánea o consecutiva", *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 15, pp. 279-303.
- Poyatos, Fernando (2013a): "La comunicación no verbal como asignatura en filologías clásicas y modernas", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 25, pp. 231-257.
- Poyatos, Fernando (2013b): "Body gestures, manners and postures in literature", C. Müller, E. Ricke, A. Cienki, D. McNeill (eds.), *Body-Language-Communication. Handbooks of Linguistics and Communication Science*, Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 283-296.
- Poyatos, Fernando (2014): *Pastoral sanitaria, Guía espiritual y práctica*, Madrid: De Buena Tinta. 465. pp.
- Poyatos, Fernando (2016a): "La instrucción sobre comunicación no verbal en las enseñanzas primaria y secundaria: enriquecimiento vivencial y cívico del alumno", *VI Jornadas de Lengua y Comunicación. "Comunicación no verbal: Estudio y enseñanza"*, *LinRed. Lingüística en la Red*, XIII, 39 pp.
- Poyatos, Fernando (2016b): "El discurso en el contexto de la interacción personal y con el entorno en literatura", *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 19, pp. 229-258.
- Poyatos, Fernando (2017a): *Literary Thesaurus of Nonverbal Communication: A Tool for Interdisciplinary Research*, Beau Bassin, Mauritius: Editorial Académica Española, OmniScriptum Publishing.
- Poyatos, Fernando (2017b): *La comunicación no verbal en la enseñanza integral del español como lengua extranjera*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones.
- Poyatos, Fernando (2017c): *Comunicación no verbal y liturgia. Interacción personal y con el entorno en la celebración eucarística*. Madrid: De Buena Tinta.
- Raffler-Engel, W. von (1980): *Aspects of nonverbal Communication*, Lisse: Swets and Zeitlinger.
- Rapoport, Amos (ed.) (1976): *The Mutual Interaction of People and Their Built Environment (World Anthropology Series)*. The Hague: Mouton.
- Scheflen, Albert E. (1973): *Communicational Structure: Analysis of a Psychotherapy interview*, Bloomington/Londres: Indiana University.
- Sebeok, Thomas A. (1972): *Perspectives in Zoosemantics*, La Haya: Mouton.
- Sebeok, Thomas A., A.S, Hayes, M.C. Bateson (eds.) (1964): *Approaches to Semiotics: Cultural Anthropology, Education, Linguistics, Psychiatry, Psychology. Transactions of the Indiana University Conference on Paralinguistics and Kinesics*, The Hague: Mouton.
- Sommer, Robert (1969): *Personal Space: The Behavioral Basis of Design*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Thorpe, W.H. (1974): *Animal Nature and Human Nature*, Londres: Methuen.

- Trager, George L. (1958): "Paralanguage: a first approximation", *Studies in Linguistics*, 13 (1), pp. 1-12; D-Hymes (ed.), *Language in Culture and Society*, Nueva York: Harper & Row, pp. 274-288.
- Wolfgang, Aaron (ed.) (1979): *Nonverbal Behavior: Applications and Cultural Implications*, Nueva York: Academic Press.
- Wolfgang, Aaron (ed.) (1984): *Nonverbal Behavior: Perspectives, Applications, Intercultural Insights*, Toronto/Gotinga: C.J. Hogrefe.

Bibliografía Literaria⁶⁵

- Alas, Leopoldo (1884-1885): *La Regenta* (1900). R
- Alemán, Mateo (1547-1615): *Guzmán de Alfarache* (1599, 1604). GA
- Ayala, Francisco (1906-2009): *La cabeza del cordero* (1949). T
- Beecher Stowe, Harriet (1811-1896): *Uncle Tom's Cabin* (1852). UTC
- Brontë, Anne (1820-1849): *The Tenant of Wildfell Hall* (1848). TWF
- Caballero Bonald (1927-): *Dos días de setiembre* (1967). DDS
- Cather, Willa (1873-1947): *My Ántonia* (1918). MA
- Cervantes, Miguel de (1547-1616): *Don Quijote de la Mancha* (1605-1615). Q
- Collins, Wilkie (1824-1889): *The Moonstone* (1868). M
- De Mille, Agnes (1905-1993): *Dance to the Piper* (1952). DP
- Dickens, Charles (1812-1870): *Martin Chuzzlewit* (1843-1844). MC
- Dickens, Charles (1853): *Bleak House*. BH
- Dreiser, Theodore (1871-1945): *Sister Carrie* (1900). SC
- Dreiser, Theodore (1911): *Jennie Gerhardt*. JG
- Eliot, George (1919-1980): *Mill on the Floss* (1860). MF
- Espina, Concha (1969-1955): *La esfinge maragata* (1913). EM
- Ferres, Antonio (1924-): *La piqueta* (1959). P
- Galdós, Benito Pérez (1843-1920): *Fortunata y Jacinta* (1886-1887). FJ
- Galdós, Benito Pérez (1892): *Tristana*. Tr
- Galsworthy, John (1867-1933): *In Chancery* (1920). IC
- Góngora y Argote, Luis de (1561-1627): *Poesías de Don Luis de Góngora y Argote*. Madrid: La Imprenta Real, 1789.
- Greene, Graham (1904-1991): *Stamboul Train* (1932). ST
- Grey, Zane (1872-1939): 1909. *The Last Trail*. LT
- Hailey, Arthur (1920-2004): *Hotel* (1965). H
- Hardy, Thomas (1840-1928): *Far From the Madding Crowd* (1874). FMC
- Hardy, Thomas (1881): *A Laodicean*. L
- Howells, William Dean (1837-1920): *A Hazard of New Fortunes* (1890). HNF
- Huxley, Aldous (1894-1963): *Eyeless in Gaza* (1936). EG

⁶⁵ Se dan las fechas biográficas de los autores para mejor situar las citas históricamente.

Juan Manuel, Infante don (1282-1348): *El Conde Lucanor*. CL
 Lawrence, D.H. (1883-1930): *Sons and Lovers* (1913). SL
 López Pacheco, Jesús (1930-1997). 1958. *Central eléctrica*. CE
 MacLennan, Hugh (1907-1990) *Two Solitudes* (1945). TS
 Mailer, Norman (1923-2007): *Barbary Shore* (1951). BS
 Mailer, Norman (1955): *The Deer Park*. DP
 Martín Santos (1924-1964): *Tiempo de silencio* (1962). TS
 Maugham, W. Somerset (1874-1965): *Of Human Bondage* (1915). OHB
 Maugham, Somerset (1925): *The Painted Veil*. PV
 Maugham, Somerset (1930): *Cakes and Ales*. CA
 Maugham, Somerset (1943): *The Razor's Edge*. RE
 Pardo Bazán, Emilia (1851-1921): *Los Pazos de Ulloa* (1886). PU
 Pereda, Jose María de (1833-1906): *Sotileza* (1885). S
 Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita (1283-1350): *Libro de Buen Amor* (1330, 1343).LBA
 Wells, H.G. (1866-1946): *The Invisible Man* (1897). IM
 Wharton, Edith (1862-1937): *The Age of Innocence* (1920). AI
 Wilson, Edmund (1895-1872): *Anglo-Saxon Attitudes* (1956). ASA
 Wolfe, Thomas (1900-1938): *Look Homeward, Angel* (1929). LHA